



LA TRIBUNA

DEMASIADO REAL
VIOLETA NIEBLA

Columnas o flexiones

Triste y sin ganas de contarle nada a nadie



Decía Manuel Alcántara que el primer mandamiento de un articulista es no aburrir. Escribo esta frase y visualizo vuestros bostezos. Esto lo he leído en un texto de Lalia González-Santiago.

Tenía un libro en la estantería de esos que me regalan y los coloco sin abrir, y dije, mira, voy a echarle un ojo. Es curioso cómo los libros, esos objetos que solemos colocar en nuestras estanterías, tienen el poder de desvelar algo más que lo que está escrito en sus páginas.

A Lalia le parece que para escribir, primero tienes que tener algo que decir. Estoy de acuerdo, pero, ¿y si lo tienes, pero no lo quieres decir? A mí me pasa a veces aquí. He estado muchas veces a punto de llamar a Manuel, no a Alcántara, que en paz descanse, al otro, al director del periódico, para decirle: «Ya no puedo más.» Como quien se pone delante de un monitor de crossfit a suplicarle que no le pida más flexiones. Nunca he estado en crossfit, pero me lo imagino. Algo así.

Es difícil mantener el tipo, hacer como que no pasa nada. Hay días flojísimos, días que escribes estando mala, estando en un tren, en un bar rodeada de gente o triste y sin ganas de contarle nada a nadie. Estas columnas son así, llevan consigo el velo de la inmediatez de una persona autónoma, como casi todo ahora en la vida.

El sábado, en mi taller, una alumna nos descubrió el trabajo de Roberto Equisoáin, un artista que había visto en la sección literaria de ARCO. Equisoáin no solo juega con el formato físico del libro, sino que lo transforma en un espacio de reflexión, un objeto que dialoga con la memoria y el significado. Sus trabajos no se limitan a la lectura tradicional, sino que proponen una relectura visual que nos invita a repensar nuestra relación con lo cotidiano.

Nos mostró la reproducción de un libro cuyo interior estaba completamente borroso. Otro se desvanecía a medida que pasaban las páginas. Esto me hizo pensar en lo que a veces siento al escribir aquí, en esta columna. O cuando, a pesar de tener algo que contar, las palabras no fluyen como esperabas.

El trabajo de Equisoáin me recuerda que lo que importa no es solo lo que escribimos, sino cómo decidimos que el mensaje llegue a otro. Tal vez, en el fondo, todos los textos son como esos libros de Equisoáin: algo que hay que descubrir, reinterpretar y, sobre todo, darle el tiempo y espacio necesario para que cada quien lo viva a su manera.

Redobles de tambores nucleares

FRANCISCO J. CARRILLO

Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Ahora la guerra y la paz se conjugan en el terreno de la disuasión nuclear. Es muy significativo que hayan sido el presidente de Francia y el primer ministro del Reino Unido quienes convocaron las primeras reuniones de líderes de países europeos para debatir alternativas a la guerra de Ucrania tras la decisión de Donald Trump de cesar toda ayuda militar al gobierno de Kiev. Estados Unidos, Rusia, Francia y Reino Unido son detentores del arma nuclear [Israel también, pensando en la guerra en Gaza y en todo el Oriente Medio]. Cierran el 'grupo atómico' India y Corea del Norte, cercanos a Rusia, y Pakistán a los Estados Unidos. Macron se ha referido explícitamente a la disuasión nuclear y ha ofrecido a Europa el 'paraguas nuclear' francés.

Durante la última reunión de jefes de Estado y de gobierno de la Unión Europea, en donde se discutió y se tomaron decisiones sobre un 'rearme europeo', (ante la hipótesis de una retirada de los Estados Unidos de la OTAN y el cese de ayuda a Ucrania), se oyeron comentarios inquietantes de que tanto Francia como el Reino Unido, aunque depositarios de ojivas nucleares, no disponen de ojivas 'tácticas' con un radio de acción menor y muy localizado respecto de las 'estratégicas' que pueden recorrer miles de kilómetros, con un radio de acción destructora apocalíptica.

Las bombas atómicas arrojadas sobre Hiroshima (15 kilotonnes) y Nagasaki (21 kilotonnes) causaron la cifra aún estimada de 210.000 muertos más la destrucción de prácticamente toda la infraestructura. Hoy se dispone de bombas atómicas de 800 kilotonnes y más. Se tiene la impresión de que Estados Unidos se ha convertido, de repente, en enemigo de Euro-

pa. Hipótesis muy lejana de la realidad.

Subrayemos un matiz importante: Estados Unidos es una Unión de Estados federados, mientras que Europa es una Unión de Estados con concesiones limitadas de soberanía y ninguna concesión en el ámbito militar. Esto incide en el procedimiento de toma de decisiones. La Europa económica y comercial da un paso más hacia una Europa autónoma en armamento y, por consiguiente, en ejército propio. Europa olvidó a la 'filosofía' judeo-cristiana, a Averroes el desterrado en Lucena, e incluso a la Ilustración, fundamentos del diseño los Padres fundadores de Europa tras la II Guerra Mundial. Este 'olvido' constituye, a mi entender, el origen de fondo de la desunión ante las concesiones de soberanías nacionales de los Estados Miembro.

El objetivo de un ejército será de difícil cumplimiento mientras que Europa no de un gran paso hacia un Estado federal, con poder ejecutivo independiente del de los Estados que ahora la integran, que deberían en tal supuesto hacer cesiones importantes de sus poderes militares. La guerra de Ucrania se ha internacionalizado. Los tambores del armamento nuclear suenan con redobles sucesivos. Hasta ahora, el que había hablado del arma nuclear fue Putin, que sí posee las 'tácticas', al igual que los Estados Unidos, y que no las ha utilizado hasta ahora en la guerra de Ucrania.

¿Se está al borde de una III Guerra Mundial o ya es un hecho consumado? Recordemos el número de ojivas del arsenal nuclear existente que el secreto militar impide conocer las cifras exactas ni su potencia destructora: Estados Unidos, 5.953; Rusia, 5.977; China, 350; Francia, 290; Reino Unido, 225; Pakistán, 165; India, 160; Israel, 90; y Corea del Norte, 20. Además de la controversia nuclear abier-

ta por Macron en Europa, no es irrelevante la de enviar 'soldados europeos' a Ucrania, a los que, de momento, se les asignaría una misión de interposición similar a los 'casco azules' de la ONU. Y se insiste en que Francia y el Reino Unido no disponen de ojivas nucleares tácticas; solamente de las estratégicas, lo que deja entrever que, de tenerlas, se podrían utilizar. El país que lance una bomba nuclear táctica abriría una escalada bélica de consecuencias inimaginables. Al 'si desea la paz, prepara tu seguridad y defensa' (800 mil millones de euros pactados por la Unión Europea para la industria militar), renace el 'si desea la paz, prepara la guerra'. En estas coordenadas, no hay que olvidar un tercer componente: 'la paz no es sólo ausencia de guerra'.

La alta tensión aumenta con las referencias explícitas al arma nuclear. Para detener toda tentación de desencadenar esta espiral que podría ser catastrófica para la humanidad, es absolutamente prioritario que se activen las vías diplomáticas que preparen el tránsito hacia la paz con un lenguaje no belicista, lo que no implicaría la negación de Rusia como Estado agresor y del heroísmo del pueblo ucraniano, que presiente la negociación política como única salida, tras tres años de muertes, devastación y espanto.

Los estrategas saben (y el presidente Zelensky también) que no se puede vencer militarmente a Rusia con sus 5.979 ojivas nucleares. No existe otra alternativa realista que la negociación con concesiones, entre ellas, y en paralelo, un Tratado internacional de destrucción de todo el armamento nuclear existente en el mundo. Se está al borde de una III Guerra Mundial no de cuerpo a cuerpo bayoneta calada, sino con ojivas nucleares tácticas surcando los cielos europeos, incluidos los de la Rusia europea y asiática.

EL ALFÉIZAR
RAFAEL J. PÉREZ PALLARÉS

Realmar Europa



Ha leído bien el titular, sí. Realmar Europa; no rearmar. Podemos hablar de poner alma a Europa y a los pueblos hermanos que nos rodean; debemos sustituir la r por la l. En andaluz, llegado el caso. No escribo desde la ingenuidad, sí desde la confianza en la humanidad. Es sola letra que, en su rotacismo en castellano, sugiere demasiadas cosas. De entrada, que no podemos abandonarnos al discurso dominante de la opinión pública. Debemos alzar la voz, poner sensatez y equi-

librio en todo lo que se hace y dice.

Alguien tendrá que parar la carrera armamentística. Aunque a España le haya venido bien aumentar sus exportaciones en armas un 29% en los últimos cinco años y esté situado en el noveno lugar entre los exportadores mundiales de armamento. Aunque Europa sienta el aliento de la presión internacional y tenga que gastar más en defensa. Aunque haya quien piense que solo con armas se frena enemigos.

Al enemigo no solo se le para con armas. La historia también enseña eso. Hay

que poner alma en lo que se hace para de esta manera revertir la tendencia suicida mundial. Con qué facilidad se utilizan palabras altisonantes, amenazantes, hirientes. No seamos ingenuos, pero tampoco nos abandonemos en los brazos de la carrera violenta propiciada por la nueva geopolítica que emerge.

Sugiero buscar alianzas, potenciar el diálogo, generar confianza; proponer acuerdos, afianzar relaciones, propiciar progreso. Las cancillerías, quienes tienen en sus manos el difícil arte de la negociación, deben ponerse manos a la obra para realmar Europa. Quizá parte de la clave está en revitalizar las cuestionadas raíces cristianas del continente, compartidas, por ejemplo, con la Federación Rusa. Hay elementos, que no suelen tenerse en cuenta, como el religioso, que si se potencian en tiempos de paz tejen alianzas que podrían facilitar puentes.